

viva voz y por escrito, y este error fué condenado por muchos concilios, y su juicio confirmado por el papa Adriano, que hizo retractar á Félix. Elipando, menos sumiso que un maestro, escribió contra él en 799, y murió poco después.

ELISA, hermana de Napoleon y gran duquesa de Toscana. (Véase BACCIOCHI.)

ELISEO, célebre profeta judío. Le quitó Elías el arado de las manos, y le entregó su manto sagrado, y le trasmitió el espíritu profético y el don de hacer milagros. Santificó las aguas de la fuente de Jericó, que habían sido malditas hasta entonces; acudieron á su voz desde lo interior de la selva dos osos á devorar á unos muchachos que le habían insultado; predijo á Joram y á Josafat, que se veían próximos á perecer de sed con su ejército, en medio de los desiertos, que encontrarían agua en abundancia y que derrotarían á sus enemigos. Dió fecundidad á una mujer de Sunam; resucitó algunos años después á un hijo que esta mujer había perdido, curó á Nahaman de la peste. Dejó ciegos á los soldados de Benadad, y predijo al rey Joas, sitiado en Samaria, que triunfaría de los Sirios. Murió en Samaria hacia el año 835 antes de Jesucristo.

ELISEO (JUAN FRANCISCO COPEL), llamado EL PADRE, predicador célebre, nació en Besanzon en 1726, tomó el hábito de carmelita en 1745, y durante muchos años estuvo encargado de la instrucción de los novicios. Enviado á París en 1751, donde todavía no le conocían, empezó su carrera evangélica, ejerciéndola por espacio de 26 años, con tanto aplauso y aprovechamiento de las almas, que siempre se llenaban los templos donde predicaba. Las austeridades y las fatigas del estudio debilitaron la salud de este religioso, que murió en Pontarlier en 1783. Sus sermones y panegíricos han sido publicados, con una noticia sobre su vida, por el Padre Cesáreo su primo, París, 1784-1786, 4 tomos en 4.º. Sus trozos mas estimados son sus sermones: *Sobre la falsedad de la probidad sin religión; sobre la vida religiosa; sobre las aflicciones; sobre la muerte; y las oraciones fúnebres del gran Conde, de Estanislao I, rey de Polonia, y del delfín, padre de Luis XVI.*

ELISEO TALACHON (llamado EL PADRE), cirujano de Luis XVIII, nació en Lagny en 1733, murió en 1817; perteneció desde muy joven á los *Hermanos de la Caridad* que se dedicaban al arte de curar, y tomó el hábito de esta orden, de donde le viene el nombre de *Padre Eliseo* que ha conservado. Fué cirujano mayor del ejército de los príncipes emigrados, y se agregó particularmente al primogénito, que habiendo subido al trono (bajo el nombre de Luis XVIII) le llamó cerca de su persona y le colmó de favores.

ELLIOT (JORGE AUGUSTO), lord Heatfield, general inglés, de una familia de Escocia, nació hacia 1718; murió en 1790; se hizo célebre sobre todo por su brillante defensa de Gibraltar, contra los Franceses y los Españoles aliados en 1782. Su comportamiento le valió, entre otras recompensas, el título de baron de Gibraltar.

ELLIS (JOHN), naturalista inglés, individuo de la Sociedad real de Londres, agente del gobierno inglés en la Florida occidental, murió en 1776; tuvo frecuentes correspondencias con Linneo y con los sabios naturalistas Solander y Fothergill. Sus prin-

cipales obras son: *Ensayo sobre la historia natural de las coralinas, etc.*, traducido del francés, La Haya, 1756, en 4.º; las *Historias de los zoófitos*, Londres, 1786, en 4.º. Este sabio ha contribuido á establecer que los corales no son vegetales sino que sirven de albergue á los pólipos.

ELLIS (JORGE), literato inglés, nació el año 1745, murió en 1815; se dió á conocer por sus sátiras políticas, dirigidas en particular contra William Pitt; pero en 1797 cambió de opinion y fué en el periódico titulado el *Anti-Jacobino*, defensor de los principios que tanto había atacado; es sobre todo conocido por la publicación de las obras intituladas *Specimens of the early english poets*, 1790, refundida en 1804, 3 tomos en 8.º, y *Specimens of early english metrical romances*, 1811, 3 tomos en 8.º.

ELMACIN ó ELMAKIN (JORGE), historiador árabe, conocido en Oriente bajo el nombre de Ibn-Amid, era cristiano. Nació en 1223 y murió en 1273. Desempeñaba el cargo de escritor en la corte de los sultanes de Egipto. Dejó una historia que empieza con la creación del mundo y acaba en el año de 1118, y que ha sido publicada con una traducción latina por Erpenio, bajo el título de *Historia sarracénica*, Leida, 1625, en 8.º; pero la traducción empieza solamente desde el nacimiento de Mahoma. La parte publicada por Erpenio ha sido traducida al francés por Vattier bajo este título: *Historia mahometana ó los 49 califas del Macina*, París, 1657, en 4.º.

ELOI (SAN), ELIGIUS, nació en Cadillac cerca de Limoges, hacia el año 588, y murió en 659; fué monetario de Clotario II, después tesorerero de Dagoberto I, del que gozó toda la confianza. Elevó el arte de la platería á un grado de perfeccion extraordinaria, atendida la época en que vivió. Las mas notables de sus obras son: los bajos relieves del sepulcro de san German, obispo de París; un gran número de cajas que encerraban reliquias, dos sillas de oro adornadas de pedrerías que hizo para el rey Clotario II. Se veían aun muchas de estas obras en 1789. Desengañado del mundo se retiró á un monasterio, de donde salió en 640 para ocupar la silla de Noyon. Desempeñó sus funciones episcopales con tanta piedad, que mereció ser colocado en el número de los santos. Se celebra su fiesta el 1.º de diciembre.

ELORZA (COSME DAMIAN DE) ó CHURRUCO, célebre marino español, nació en Motrico, provincia de Guipúzcoa, á 27 de setiembre de 1761. Cuando tuvo 41 años, sus padres le enviaron al seminario conciliar de Burgos, donde se hizo notar por sus adelantamientos, tanto que el señor arzobispo Rodriguez de Arellano le llevó consigo á su palacio, con el fin de encargarse de su ulterior educación; pero habiendo tratado Churrucó en el mismo palacio á un oficial de marina, sobrino del arzobispo, se aficionó á esta carrera. Efectivamente, en cuanto concluyó el estudio del latin y humanidades regresó á su casa, hizo presentes á su familia sus deseos, y no tardó en obtener una plaza de guardia marina. En Cádiz empezó sus estudios elementales. A los dos años fueron tales sus progresos, que obtuvo el grado de alférez de fragata, precedidos sin dispensa alguna los exáme-

en el navio *San Vicente*, y empezó á ser marino desde aquella primera campaña, la cual fué tan borrascosa que solo faltó al buque el naufragar; luego pasó á la fragata *Santa Bárbara*, mandada por don Ignacio de Álava, en la cual siguió hasta la paz. Durante aquella campaña acaeció el incendio de las baterías, donde el joven demostró su intrepidez y corazon magnánimo. A su arribo de vuelta á Cádiz que fué en noviembre de 1783, hallábanse establecidas ya academias en los tres departamentos y solicitó pasar al del Ferrol, lo que logró. Apenas estuvo allí se le añadió el cargo de ayudante dragon de guardias marinas, y dos meses después el empleo en propiedad. Por espacio de un año enseñó la aritmética, distraccion poco compatible con sus muchas ocupaciones. Llegó á tal punto su aplicación que en febrero de 1787 se vió en estado de sostener con el mayor aplauso el certámen de matemáticas, mecánica y astronomía con aplicación á la marina, y que por primera vez ofreció aquella academia. Habiendo llegado al Ferrol don Antonio Córdoba, capitán de navío, dijo que necesitaba á Churrucó para que se encargase de la parte astronómica y de geografía en las investigaciones que tenia que hacer en el estrecho de Magallanes. El gobierno accedió, y Churrucó se halló el 7 de enero de 1788 en el puerto de San José, donde anclaron, y dió principio en compañía de otro marino bien conocido (Cevallos) al reconocimiento del estrecho hasta el mar Pacífico. En junio de 1799 fué agregado don Cosme Damian de Churrucó al observatorio de Cádiz, y poco después volvió á embarcarse de ayudante del mayor general en la escuadra del mando del marqués del Socorro. Concluida la campaña volvió al observatorio, hasta que pasó á restablecerse de su salud á su patria con licencia. En 10 de febrero de 1791 se le dió el mando en jefe por real orden. A consecuencia de su nombramiento pasó á Madrid, donde fué obsequiado por el ministro de marina, y mientras permaneció en la corte trabajó diariamente con el señor Mazarredo. Marchó luego á Cádiz, y en 15 de junio se dió á la vela con su division compuesta de los bergantines *Descubridor* y *Vigilante*. Cuando mas adelantado estaba en sus trabajos para la salida, tuvo que suspenderla á causa de la declaración de guerra con la Francia. Viendo su plan frustrado se limitó al reconocimiento de Granada, y salió en 28 de enero de 1793 á empezar sus trabajos por este punto. Hizo tantos y tan admirables trabajos, que después de concluidos él mismo no pudo menos de pasarse. Todo lo venia la constancia de Churrucó, de manera que al cabo de dos años y cuatro meses tuvo situadas á toda satisfacción las Anillas menores de Barlovento y Sotavento, muchos puntos principales de las costas septentrionales de Cuba y Santo Domingo, y la isla de Puerto Rico. Hallándose en esta, recibió orden para regresar á España á repararse de lo mucho que su salud se habia debilitado, y lo verificó desembarcando en Cádiz en 18 de octubre de 1794, en la clase de segundo comandante del navio *Conquistador*, dejando su nombre lleno de gloria en todas las partes de aquel mundo que habia recorrido. En 1804 S. M. confirió á Churrucó el mando del navio *Príncipe de Asturias*. En aquel tiempo escribió una obra titulada: *Instrucción sobre punterías para el*

uso de los bajeles de S. M. Descontento con el mando del navio *Príncipe*, pidió el de *San Juan* y le fué concedido. En este mismo navio tuvo que batirse con seis de la escuadra inglesa, á cargo del almirante Nelson, en el famoso combate del cabo Trafalgar, y siendo las fuerzas tan desiguales, no tuvo mas recurso que demostrar su heroísmo hasta la muerte, que fué efecto de un balazo que recibió, al que no pudo sobrevivir mas que tres horas, á los 44 años de su edad y 29 y cuatro meses de servicio.

ELPHINSTON (JAMES), poeta y gramático, nació en Edimburgo en 1721, y murió en 1809; se dedicó á la enseñanza y al estudio de la lengua inglesa. Trató de reformar al sistema ortográfico, haciendo escribir como se pronuncia; pero este proyecto no tuvo éxito. Dejó: *Análisis de la lengua francesa é inglesa*, 1755, 2 tomos en 4.º; *Principios razonados de la lengua inglesa*, 1764, 2 tomos en 4.º; una traducción en verso del poema de L. Racine sobre la *Religion*; una coleccion de *Poemas ingleses*; una traducción de los *Epigramas de Marcial*, con comentarios, 1782.

ELPHINSTON (WILLIAM), prelado escocés, nació en Glasgow en 1431, y murió en 1514; enseñó el derecho canónico en París. Cuando volvió á su patria, el rey Jacobo le dió el obispado de Ross, después el de Aberdeen y la plaza de canceller del reino. Se tiene de él una *Historia de la Escocia*, conservada manuscrita en Oxford.

ELPHINSTON, marino inglés, nació en 1720 de una antigua familia de Escocia, que gozó desde 1509 del título de par, y que la dudo á la Inglaterra muchos almirantes, un director de la compañía de Indias, un teniente general, etc. Pasó al servicio de Catalina II, llegó al grado de almirante de Rusia, se señaló peleando contra los Turcos, cuya flota quemó en la bahía de Tcheshmé; volvió á su patria descontento de los Rusos, y murió en 1775.

ELVIRA, tía del rey de Leon don Ramiro III. Fué gobernadora de aquel reino durante la menor edad de este príncipe, aunque algunos escritores han dicho equivocadamente que la regente era su madre doña Teresa. Con la desgraciada muerte del rey don Sancho en 966, quedó el reino de Leon en situacion muy peligrosa, á causa de la tierna edad de su hijo y heredero don Ramiro. Con todo, la prudencia de los señores de la corte, y mas que todo la sabiduría de la infanta y regente doña Elvira, conservaron la paz sin decadencia de aquellos estados hasta la mayoría del rey. El mayor elogio que podemos hacer de esta señora es copiar las siguientes palabras de la *Historia de la ciudad y corte de Leon* (tomo 4.º, página 214): «La prudencia y piedad de la tía del rey, doña Elvira, mantuvo sus provincias en tanta prosperidad, que juntándose en Leon los obispos y magnates, dieron inmensas gracias á Dios por los particulares beneficios que se experimentaban en el reino, por la acertada y discreta direccion de aquella gran señora, de la cual se dice en escritura del año 794 que si era mujer por el sexo, merecía por su santa vida é ilustres obras el nombre de varon.» — Firmaba esta señora como reina, y es indudable que se habían puesto á su cuidado los principales asuntos de la gobernacion del reino; y cuando don Ramiro llegó á su mayor edad, después de haberle elegido esposa en 975,

doña Elvira le entregó las riendas del Estado y murió en un convento de la misma ciudad de Leon, donde habia tomado el velo. Sabido es que las desgracias del rey Ramiro empezaron desde que se apartó de los prudentes consejos de doña Elvira.

ELVIRA NUÑA, nombrada tambien en las escrituras latinas *Geloira*, primera mujer del rey de Leon don Ordoño II. Era nieta de Gatón, conde del Bierzo, que repobló la ciudad de Astorga el año 856, é hija de don Bermudo Gatoñez. Nació en un pueblo de Galicia, segun se cree, en los últimos años del siglo IX. Casó con don Ordoño en 910 y tuvo de él á don Alfonso y don Ramiro, que sucesivamente heredaron el trono, don García, don Sancho, y además dos hijas, Jimena y Auria ó Ora. Doña Elvira y su esposo hicieron corte á la ciudad de Leon, dejando la de Oviedo, y fundaron la catedral, á cuyo efecto cedieron su palacio y dotaron á la Iglesia espléndidamente con tierras, alhajas y prerogativas. Concluida la catedral, el rey fué coronado y angio en ella (916), concurriendo á tan solemne ceremonia toda la grandeza del reino y doce obispos, tres de los cuales se veneran como santos. Doña Elvira, lo mismo que su esposo, cuidaba mucho del culto y esplendor de las iglesias: es muy célebre en el reino de Leon y en la Galicia por las fundaciones y donaciones que hizo á una multitud de monasterios. Las virtudes y bellísimas prendas que la adornaban no solo le conquistaron el aprecio de sus vasallos, sino tambien el tierno amor de don Ordoño. Murió esta reina en Zamora, segun dice el Padre Florez, el 27 de febrero del año 922, aunque Risco, en su *Historia de Leon y de sus reyes*, cree que debió morir á mediados de 921, y nos parece que lo prueba con gran copia de razones, entre otras, diciendo que en este último año fué cuando don Ordoño después de haber ganado muchos castillos y pueblos á los Moros de Andalucía, llegando con su ejército á las cercanías de Córdoba se restituyó á Zamora, y encontró que era ya difunta la reina su esposa, á quien amaba tiernamente. — El cuerpo de doña Elvira fué trasladado á Oviedo, donde, segun el mismo Florez, existe su sepulcro en un arco de la santa iglesia catedral.

ELVIRA, reina de Leon, esposa segunda de don Bermudo II. Fueron sus padres don García y doña Ava, condes de Castilla, y su matrimonio se verificó por los años 992. En sentir de Morales habia muerto ya en aquella época la primera mujer de don Bermudo, doña Velasquita; pero ni esto es cierto, ni aquel enlace fué incestuoso segun han creído algunos escritores. Posteriormente á la época en que escribió Ambrosio Morales su *Crónica general*, se han encontrado escrituras confirmadas por doña Velasquita en el año 1024, y en la historia de Leon se prueba evidentemente que doña Elvira no era pariente próxima ni lejana de doña Velasquita ni de don Bermudo. No sucedía lo mismo respecto de estos dos últimos: se casaron á pesar de estarles prohibido por su parentesco, pues doña Velasquita era hija de don Ramiro II, y esta fué la causa, no de que don Bermudo la repudiase por otros motivos, como han creído casi todos los escritores antiguos, sino de que la potestad eclesiástica invalidase y anulase su casamiento. Así pues, el de doña Elvira fué completamente

te legítimo, y legítimos tambien sus hijos don Alfonso, después quinto entre los reyes de este nombre, doña Teresa y doña Sancha. Muerto don Bermudo II el año 999, recayó la corona en las débiles sienes de Alfonso V, y Elvira, como regente del reino, se hizo admirar de sus pueblos y apreciar hasta de sus enemigos por sus talentos extraordinarios, y por su prudencia y valor. Tan diestra en el arte de las negociaciones como en el de la guerra, rechazó á un formidable ejército de moros que se presentó en el territorio de Leon, y consiguió de los condes de Castilla la restitucion de algunos estados que habian usurpado á varios señores súbditos suyos. Se esmeró en dar al joven rey una educación brillante y cristiana; y el ejemplo de su difunto esposo le hizo conocer la necesidad de reprimir en su hijo los defectos que algun dia pudieran hacer la desgracia de sus pueblos, así como de fomentar las nobles cualidades que descubria, propias para afianzar el esplendor de un trono que fué la cuna de todos los de España desde la reconquista y la dicha de la nacion. Elvira completó su obra dando por esposa al joven rey una princesa de ejemplar virtud y de genio superior, llamada tambien doña Elvira, y á quien es necesario no confundir con la viuda de don Bermudo, pues ambas suelen hallarse con el título de reinas en tiempo de don Alfonso V. Este se aprovechó de los consejos y de los ejemplos de su madre, y la equidad dirigió siempre su conducta pública y privada: restableció la gloria y la abundancia en sus estados, levantó las murallas de Leon destruidas por Almanzor, y aquella capital volvió á adquirir su antigua magnificencia. La regente se retiró á un monasterio de la misma ciudad, donde falleció el año 1027. Su muerte llenó de dolor á todos los pueblos del reino de Leon, y su nombre se cita aun hoy dia con respeto entre los descendientes de los antiguos leoneses.

ELVIRA, reina de Leon, esposa de don Alfonso V. Era hija de los condes don Mendo Gonzalez y doña Mayor, en cuyo palacio (en Galicia) habia pasado su infancia el hijo de Bermudo II. Así es, que como se amaron desde niños, y la madre de Alfonso V reconoció en doña Elvira Mendez todas las buenas dotes que se requerian para hacer la felicidad del rey y de los pueblos, no tuvo inconveniente en elegirla para esposa de su hijo. El casamiento se verificó á fines del año 1008 ó principios de 1009. Nacieron de este matrimonio don Bermudo, que heredó la corona, tercero de este nombre; doña Sancha, que llegó á ser reina propietaria de Leon, y primera en Castilla de este nombre; y doña Jimena, que casó con el conde don Diego de Asturias, y fué madre de otra célebre doña Jimena Diaz, esposa de don Rodrigo Diaz del Bivar, conocido con el sobrenombre de Cid campeador. En tiempo de su reinado fué cuando se juntaron los obispos y señores del reino, y en presencia de don Alfonso y doña Elvira que les presidian, tuvieron un concilio en la catedral, en que decretaron las leyes mas convenientes para el Estado; leyes que con el nombre de *Fueros de Leon*, se pusieron en ejecución, en el año 1020. Después don Alfonso reunió un poderoso ejército, y deseando imitar las hazañas de sus predecesores, se dirigió á las tierras de Portugal que habia perdido el reino de Leon desde la guerra

con Almanzor. Desgraciada fué esta expedición, el rey puso cerco á la ciudad de Viso, y murió en 5 de mayo de 1027 á consecuencia de una saeta enemiga que le atravesó el cuerpo, el cual fué trasladado y sepultado en la iglesia de San Juan de Leon que ahora es de San Isidro. Doña Elvira floró por muchos años esta irreparable desgracia, pues no murió hasta el día 3 de diciembre de 1052, como se deduce de su epitafio, en el cual, para no dar lugar á duda alguna, se espresa tambien que era «hija del conde Mendo y esposa del rey don Alfonso,» lo cual está en oposición con el sentir de muchos escritores que aseguran que don Alfonso casó en segundas nupcias con doña Urraca. Además, es sabido que doña Elvira sobrevivió á su hijo don Bermudo III, que heredó la corona y falleció en 1037. En el sepulcro de doña Elvira se ve su efigie con corona en la cabeza, una cruz en la mano izquierda y un globo en la derecha.

ELVIRA, segunda esposa del quinto rey de Aragón don Sancho el Mayor, era hija del conde don Sancho de Castilla, y vivía á principios del siglo XI. Tuvo de don Sancho tres hijos, don García, don Fernando y don Gonzalo, que después fueron por su órden reyes de Navarra, Castilla y Sobrarbe. Estos tres infantes cometieron un crimen que hizo por algun tiempo la desgracia de su madre, y que las crónicas de Aragón refieren con horror. Don Sancho vivía feliz al lado de su segunda esposa, á quien amaba como merecia por sus altas prendas; pero durante una ausencia que hizo de la corte, pidió don García á su madre un caballo que era precisamente el que mas queria el rey entre todos los que poesia, y esta fué la razon porque doña Elvira se le negó. Indignóse tanto el infante por aquella negativa, que sabiendo traia origen de los informes dados por el caballero mayor Pedro Sésé, tuvo el infame atrevimiento de acusar ante don Sancho del crimen de adulterio á su madre y á aquel oficial del palacio. Esta acusacion fué apoyada por el testimonio de los otros dos infantes don Fernando y don Gonzalo, de modo que pareciéndole á don Sancho indudable el delito de infidelidad conyugal, mandó poner presos á los acusados; y convocó Cortes para que resolviesen sobre un hecho tan extraordinario y que le habia privado de la felicidad doméstica que disfrutaba. Las Cortes deliberaron, que doña Elvira, segun la usanza de aquellos tiempos, salvase y defendiese su honor por medio del juicio de Dios á fuerza de armas. Publicóse segun costumbre esta determinacion; pero como los infantes estaban dispuestos á mantener su acusacion, nadie se atrevia á emprender la defensa ni ser el campeón de la reina. Por fin el cielo oyó sin duda sus súplicas: don Ramiro, hijo de doña Caya, primera mujer de don Sancho, y por consiguiente hermano de los acusadores, compadeciéndose de la desgracia que oprimia á la que habia sucedido á su madre en el tálamo real, se presentó á salvar su honor; declaró que sus tres hermanos eran calumniadores y los desafió á batalla en campo abierto. Este duelo no llegó á verificarse; los infantes avergonzados se arrepintieron de su delito y lo confesaron; de modo que triunfó la virtud y quedó ileso el honor de la reina, siguiéndose á aquellos dias funestos otros de júbilo y general satisfaccion. Doña Elvira

quedó en posicion de tomar una justa venganza contra los desnaturalizados infantes; pero era madre y solo castigó al principal delincuente, don García, declarándole inhábil para heredar el condado de Castilla que formaba parte de su patrimonio: al mismo tiempo premió á su campeón, el generoso don Ramiro, con sus arras ó dote, que consistian en el señorío de Aragón. Doña Elvira murió por los años 1040; y se cree que fué sepultada, como su esposo, en Leon. — Algunos escritores han dado á esta reina, sin que sepan porqué, el nombre de doña Mayor.

ELZEVIR ó **ELZEVIER**, **ELZEVERIUS**, familia célebre de libreros é impresores holandeses, floreció en los siglos XVI y XVII; los mas conocidos son: Buenaventura Elzevir, impresor en Leida desde 1618 hasta 1633, y Abraham su hermano y asociado; á ellos se les deben las obras maestras de tipografía que han inmortalizado el nombre de Elzevir: sus ediciones, casi todas en pequeño volumen, se distinguen sobre todo por la hermosura y limpieza del carácter. — El último impresor de esta familia fué Daniel, hijo de Buenaventura, nació en 1617 y murió en 1680, el cual residia en Amsterdam. Mr. Brunet ha dado una buena noticia sobre sus ediciones.

EMERICO, rey de Hungría, hijo de Bela III, le sucedió en 1196, dió muchas leyes severas contra el saqueo de los señores, sofocó con su elocuencia y su valor una rebelion en su ejército, perdonó á su hermano Andrés autor de ella; concluyó con Venecia un tratado y murió en 1204, dejando la corona á su hijo Ladislao, que no la disfrutó mas que seis meses.

EMETRIO y **CELEDONIO** (**SANTOS**), naturales de Leon en España, hijos de san Marcelo el Centurion. Después de haber sido soldados, y deseando imitar á su santo padre, pasaron á Calahorra, foco entonces de las persecuciones; pero no tardaron en verse presos y padecer crueles tormentos. Finalmente, fueron degollados. Un instante después de la ejecucion de estos santos, acribió un milagro, y fué que vieron subir por el aire el anillo de uno de los desgraciados y el lienzo del otro, que iban al cielo. Murieron el día 3 de marzo del año 300.

EMILIA, virgen vestal, que dejó apagar el fuego sacro, y se escapó y libró del castigo, porque le sucedió un milagro prodigioso, que cuenta Valerio Máximo, y fué, que haciendo oracion á sus dios, arrojó en el brasero que estaba con sola ceniza el velo, y luego se encendió y sacó lumbré, por cuyo milagro se libró de los azotes, que era el castigo que se imponia á las vestales que dejaban apagar el fuego que tenian á su cargo conservar.

EMILIANO (**MARCO JULIO**), **EMILIUS** **EMILIANUS**, emperador romano, natural de Mauritania, mandaba el ejército romano contra los Persas y acababa de hacer prodigios de valor, cuando fué proclamado por los soldados en lugar de Treboniano Galo, en 253; pero poco después, Valeriano habiendo tomado la púrpura, vino á atacarle cerca de Spoleto, y sus soldados cansados de pelear le asesinaron. Su reinado no duró sino cuatro meses. — Hubo tambien en tiempo de Galiano un Emiliano, que usurpó la púrpura en Egipto y recibió de los habitantes el sobrenombre de Alejandro; fué derrotado y sentenciado á muerte por Teodoto, general de Galiano.

EMILIANO (**ESCIPION**). Véase **ESCIPION**. **EMILIO** (**PAULO**), **L. EMILIUS PAULUS**, llamado *el Macedónico*, nació el año 227 antes de Jesucristo, contribuyó durante su pretura á la victoria de los Romanos en España en 189, conquistó la Liguria durante su primer consulado en 182, y á la edad de 60 años obtuvo el segundo consulado por haber vencido á Perseo. Se apoderó de toda la Macedonia, que redujo á provincia romana. Le fueron tributados á su regreso los honores del triunfo. Esta ceremonia duró tres dias, y las cantidades de numario y alhajas de plata que hizo ingresar en el erario fueron tan considerables que los ciudadanos romanos no pagaron mas el impuesto, segun se dice, hasta el año 44 antes de Jesucristo. Paulo Emilio murió en 158. — Uno de sus hijos adoptado por hijo del grande Escipion, es conocido bajo el nombre de Escipion Emilio. — El padre de Paulo Emilio, llamado tambien **L. Emilius Paulus**, fué cónsul en 219 antes de Jesucristo, hizo con felicidad la guerra á Demetrio, rey de Iliria, y consiguió el triunfo. Fué cónsul por segunda vez en 215 en union de Varron. No pudo impedir la derrota de Canas y quedó en el campo de batalla.

EMILIO (**PABLO**), historiador, nació en Verona hacia 1460, abrazó el estado eclesiástico y vivió al principio en Roma, donde se adquirió una reputacion de sabio. Luis XII le llamó á Francia, y le encargó escribiese la historia de aquella nacion. Publicó su obra en 1500 bajo este título: *De rebus gestis Francorum, libri IV*; añadió á ella en seguida muchos libros, y trabajó hasta su muerte en 1529. Toda la obra ha sido impresa en Paris, en 1539, y traducida por Renard en 1581; esta historia se estiende desde los primeros tiempos de la monarquía hasta el año 5^o de Carlos VIII.

EMPECINADO (**DON JUAN MARTIN, EL**), nació en la villa de Castrillo de Duero, partido de Valladolid, el 2 de setiembre de 1775, siendo hijo de Juan y de Lucía Diaz, honrados labradores. Hereditaria esta profesion en la familia, no quisieron desviarse de ella á su heredero, que empleado en las faenas agrícolas adquirió en el campo la robustez que luego le distinguió empuñando la espada en vez de la esteva, para la cual no habia nacido; pues entusiasmado su corazón con los ecos de guerra que venian de allende los Pirineos, se escapó de la casa paterna en 1791 y fué á sentar plaza de soldado al primer punto donde habia guarnicion. Sacáronle sus padres de entre las filas, haciendo valer su corta edad; pero al declararse la guerra á la Francia, pudo alistarse sin obstáculo en el regimiento caballería de España. Su valor, y su ejemplar conducta para con todos, le granjearon el afecto de sus jefes y compañeros. Terminada la guerra, recibió la licencia y se retiró á su hogar, impaciente sin embargo por combatir á los Franceses. Casóse luego con doña Catalina de la Fuente, se avencinó en Fuenteseca, á 2 leguas de la villa de Castrillo, y continuó dedicado á la labranza. En la villa de Fuenteseca adquirió el nombre del *Empecinado*, que concluida la guerra pidió á S. M. por única gracia le declarase apellido de su familia, lo que fué confirmado en una real cédula. Ocurrió luego la invasion francesa en España, y esta circunstancia que satisfacia sus deseos de pelear con los Franceses, le impulsó á empuñar nuevamente la

espada á principios de abril de 1808, siendo el primero que proclamó con otros dos amigos la libertad é independencia nacional. Aumentada poco á poco su gente, pronto se hizo temible á sus enemigos por la fama de sus hechos. Pudieron haber sido infructuosos sus esfuerzos, porque se vió aprisionado y en poder de sus enemigos; pero aprendió á romper los grillos que le sujetaban; escapóse luchando de la cárcel del Rurgo de Osma, pelea con unos gendarmes que se le oponen al paso, vence á uno, lo arroja de su caballo, monta en él y se salva para ser en breve el terror de las armas francesas, y la emulacion de sus compatriotas. Proclamada la Constitucion de 1812, la juró con entusiasmo al frente de todas sus tropas. La ciudad de Alcalá de Henares levantó una pirámide á la memoria del *Empecinado* y sus tropas por la gloriosa accion del 22 de mayo de 1813. Los mismos que la levantaron la derribaron en 1816. Estimulado por los desgraciados esfuerzos de Porlier y Lacy, se levantó proclamando la Constitucion de 1812, secundando la sublevacion de Riego. Verificada la reaccion con la entrada de los cien mil Franceses, pensó marchar á Portugal; pero se decidió al fin á quedarse en España, pues confiaba en los servicios que habia prestado como español á su patria, y no sospechaba la perfidia de las pasiones políticas. El 22 de noviembre de 1823 fué preso, despojado de cuanto llevaba y conducido por malezas y medio descalzo á la cárcel pública de Roa, yendo atado al caballo de uno de los capitanes realistas de aquel pueblo. Sus crueles sufrimientos terminaron el 19 de agosto de 1825, que murió peleando al ser conducido al cadalso.

EMPEDOCLES, célebre filósofo de Agrigento, floreció hacia el año 444 antes de Jesucristo, recibió lecciones de los pitagóricos y sobresalió á la vez en la filosofia, la poesia, la medicina y la música. Habia compuesto sobre la *Naturaleza y los Principios de las cosas* un poema tan hermoso, que se leyó publicamente en los juegos olímpicos. Se dice que queriendo ocultar su muerte y pasar por un dios, se precipitó en el cráter del Etna; pero que la montaña arrojando sus sandalias hizo ver su vanidad. Es mas creible que pereció, en union de Pitino, victima de su celo por la ciencia. Segun otros, dejó su patria, después de la toma de Agrigento por los Cartagineses en 403 y fué á morir al Peloponeso. Empédocles admitia cuatro elementos: el fuego ó Júpiter, la tierra ó Juno, el aire ó Pluton, el agua ó Nestis; y dos causas primitivas, la amistad que une los elementos y el odio que los separa. Partiendo de este singular principio, que el semejante no puede ser conocido sino por el semejante, componia tambien el alma de cuatro elementos que reconocia en todas las cosas. Quedan de él fragmentos reunidos por Sturz, Leipsick, 1805, 2 tomos en 8^o, y por Am. Peyron, 1810.

ENAMBUCO. (Véase **DENAMBUCO**.) **ENCELADO**, gigante temible, hijo del Tártaro y de la Tierra. Es uno de los gigantes que hicieron la guerra á los dioses del Olimpo. Júpiter victorioso, le agobió con el enorme peso del Etna. El aliento abrasador de este gigante, dice Virgilio, exhala los fuegos que lanza el volcan; cuando trata de moverse, hace temblar la Sicilia y un humo denso oscurece el aire de las inmediaciones. (Véase **TIFON**.)

ENCINA (**JUAN DE LA**), nació en Castilla la Vieja de una familia ilustre hacia el año 1446, estudió en Salamanca dedicándose sobre todo á la poesia, en la que se distinguió entre los mejores poetas de aquella época. Pasó con la esperanza de mejorar de fortuna á la corte de Fernando el Católico, y en efecto, con su amabilidad y sus talentos se adquirió muchos protectores y entre ellos el mismo monarca. Se asegura que Encina fué el fundador del Teatro español. Sus composiciones dramáticas se representaron delante del rey y fueron aplaudidas con el mayor entusiasmo. La primera que compuso fué con motivo del enlace de Fernando con Isabel de Castilla en el año 1474. Un *Arte poética ó arte de trovar* que dedicó al principe don Juan, muerto en 1434. Era tanto el crédito que adquirió, que le llamaron el *Poeta por excelencia*, y gozaba de igual distincion que Lope de Vega en los reinados de Felipe III y Felipe IV. No se distinguió solamente en la carrera de las letras: Fernando le encargó varias comisiones importantísimas cerca de las cortes de Roma y Nápoles, y en todas se portó como hábil diplomático. Vivía aun cuando se publicó la primera edicion de sus obras en Salamanca en 1507; esta se componia de varios tomos que contenian un arte poética, algunos poemas, odas, canciones, etc., doce comedias, entre las cuales debe distinguirse particularmente la que tiene por título *Plácida y Victoriano*, que se consideraba entonces como una obra maestra del arte dramático. Don Juan de la Encina, colmado de honores y riquezas, murió en los primeros años del reinado de Carlos V.

ENDIMION, pastor fabuloso de Caria ó de Elide, de una gran belleza, fué colocado en el cielo por Júpiter, pero lo espulsó de él y lo condenó á un sueño perpetuo, porque habia osado atentar al honor de Juno. Diana concibió una ardiente pasion por él mientras dormia y le trasportó á una gruta del monte Latmus en Caria, donde iba con frecuencia á visitarlo. Es de creer que Endimion cultivaba la astronomía y pasaba las noches en observar el curso de la luna, y esto le habrá hecho pasar por amante de Diana.

ENEAS, **ÆNEAS**, príncipe troyano, hijo de Venus y de Anquises, casó con Creúsa, hija de Priamo, de quien tuvo á Ascanio. Se distinguió durante la guerra de Troya, sobre todo durante la noche fatal en que la ciudad fué tomada (1270). Después del saqueo de su patria se fugó llevando sobre sus espaldas á Anquises, su padre, con sus dioses penates, y de la mano á su hijo Ascanio y seguido de Creúsa, su esposa, que se perdió en una selva. Se embarcó con gran número de Troyanos para ir á formar un establecimiento á un pais extranjero. Después de haber sido largo tiempo el juguete de las tempestades y arrojado por último á las costas de Cartago, donde, segun Virgilio, lo retuvo Dido algun tiempo, arribó al fin á Italia después de siete años de navegacion. En Cumas, la Sibila le condujo á los infiernos, donde visitó la sombra de su padre, que habia muerto hacia muchos años. Habiendo llegado al Lacio, fué muy bien recibido del rey Latino, que le ofreció la mano de su hija Lavinia; pero Turno, rey de los Rútulos, á quien la princesa habia sido prometida, le declaró la guerra. Después de varias victorias, el rey de los Rútulos fué vencido y muerto por

Eneas en combate singular. El vencedor casó con Lavinia: edificó en su honor la ciudad de Lavinium y reinó muchos años en el Lacio (hacia 1250). Tuvo de Lavinia un hijo, llamado Silvio. — Virgilio ha hecho de Eneas el héroe de su *Eneida*, y le ha atribuido una piedad sin igual; es inútil decir que nada es menos cierto que las aventuras de Eneas, lo mismo que su establecimiento en Italia.

ENEAS EL TÁCTICO, uno de los autores mas antiguos que han escrito sobre el arte militar, vivia en el siglo IV antes de Jesucristo, por los años 336; sus obras se han perdido. Cosaubon publicó bajo el nombre de este escritor un tratado *De toleranda obsidione*, 1609.

ENEAS DE GAZA, filósofo católico del siglo V, discípulo de Hierocles, era cristiano. Escribió bajo el título de *Tefrasti* un diálogo sobre la inmortalidad del alma y la resurreccion de los cuerpos, Zurich, 1569.

ENEAS (**SILVIO**), papa. (Véase **PIO II**.) **ENEAS OENEUS**, rey de Calidon, tuvo de Altea, su primera mujer, á Meleagro y Dejanira; de Peribea, la segunda, á Tideo, padre de Diomedes.

ENGHIEN (**LUIS ANTONIO ENRIQUE, DUQUE DE BORBON Y DE**), último de los Condés, nació en Chantilly en 1772, era hijo de Enrique Luis José, duque de Borbon, y de Luisa Teresa de Orleans. Siguió al principe de Condé, su abuelo, á la emigracion, fué encargado del mando de la caballería del ejército llamado de Condé, y desplegó el mayor valor en todas las batallas que se dieron contra las tropas republicanas. Habiendo sido licenciado el ejército de Condé en 1801, el duque de Enguichon se retiró á Ettenheim, en el gran ducado de Baden, donde habitaba la princesa Carlota de Rohan-Rochefort, á quien amaba. Habiéndose hecho sospechoso de conspirar contra el gobierno francés, fué preso en este retiro por órden de Bonaparte, á pesar de hallarse en pais neutral y en plena paz; conducido al momento al castillo de Vincennes fué juzgado por una comision militar, condenado por haber tenido relaciones secretas con algunos realistas en Francia y fusilado la noche misma de su llegada (21 de marzo de 1804). Esta ejecucion es uno de los actos que empañan la vida de Napoleón.

ENGRACIA (**SANTA**), virgen y mártir de Zaragoza. Esta ilustre santa fué portuguesa; su padre la habia prometido á un personaje francés, y la envió al reino vecino acompañada de 18 personas, entre parientes y criados. Al pasar por Zaragoza se presentó al bárbaro Daciano, y le reprendió enérgicamente por las crueldades que ejecutaba con los infelices cristianos, por lo cual fué puesta en prision con su comitiva. No obstante este castigo, Engracia confesaba sin cesar la fe de Jesucristo y se burlaba de los falsos dioses: entonces Daciano dió órden para que la arrastrasen y atormentasen con diferentes suplicios. Entre otros de sus tormentos se dice que le descarnaron el cuerpo, le cortaron el pecho izquierdo, hasta que se descubrió el corazón, le sacaron el higado, y en fin, le cortaron la cabeza, así como á los 18 que formaban su acompañamiento. El ilustre martirio de todos estos ocurrió en el año 300 de Jesucristo. La Iglesia celebra la fiesta de santa Engracia el 16 de abril, y en la ciudad de Zaragoza se rinde á su me-

moria gran veneración y culto en el templo de su nombre.

ENNIO (QUINTO), antiguo poeta latino, nació en Rudias, Calabria, 240 años antes de Jesucristo, murió hacia 469 antes de Jesucristo; siguió primero la carrera militar; fué llevado á Roma por Catón el Antiguo que había notado su mérito, y llegó á ser amigo de Escipión; enseñó las letras griegas y latinas y compuso algunas comedias, tragedias, sátiras y un poema célebre, intitulado: *Anales de la república romana*, en 18 cantos. Aunque su estilo se resentía de la aspereza de la lengua en el siglo en que vivía, sin embargo encerraba un gran número de bellezas, y el mismo Virgilio confiesa que ha colocado en su Eneida versos enteros de Ennio, diciendo que eran perlas sacadas de entre el estiércol. Los fragmentos que quedan de él, se encuentran en el *Corpus poetarum* de Maittaire, en el *Teatro de los Latinos*, publicado por Levéé, y en las *Reliquias de Egerger*, París, 1843. Han sido publicadas separadamente, en 1826, en Leipsick.

ENOCH ó **HENOCH**, hijo de Caín, edificó la primera ciudad y la llamó Enochia; nació hacia el año 4729 antes de Jesucristo. — Otro Enoch, patriarca, hijo de Jared y padre de Matusalen, nació hacia el año 4342 antes de Jesucristo, vivió 365 años y fué trasportado al cielo, sin haber sufrido la muerte. Existe bajo el nombre de Enoch una colección de profecías apócrifas, que es preciso no confundir con la obra intitulada *Enoch o la amistad* (traducida por Pichard. 1838), y que es del siglo XII.

ENONE, mña del monte Ida, fué querida de Apolo (del que recibió el don de predecir), luego fué querida de Paris que la abandonó. Predijo á este último, que volvería algún día á amarla; volvió en efecto, cuando fué herido de muerte por Filoctetes con una de las flechas de Hércules. Enone procuró inútilmente curarle y le siguió al sepulcro.

ENOS, hijo de Set y padre de Cainan, nació el año 3799 antes de Jesucristo y murió de edad de 905 años; fué quien estableció las principales ceremonias del culto que los primeros hombres tributaron á Dios.

ENRIQUE (SAN), emperador de Inglaterra, nació en el castillo de Abandia, situado sobre el Danubio, sucedió á Othon III, y su primer cuidado fué el engrandecimiento de la religión cristiana. Llevado de esta idea, hizo contraer matrimonio á su hermana Gisela con san Esteban, rey de Hungría. Después de haberse ejercitado toda su vida en la práctica de las virtudes, entregó su alma al Criador el día 15 de julio de 4023.

ENRIQUE V. (Véase BERENGUELA.)

ENRIQUE II, rey de Castilla, hijo natural de Alonso XI y de doña Leonor de Guzman, nació en Sevilla el año de 1333. Hasta su subida al trono fué conocido bajo el título de conde de Trastámara. La historia de su vida, como príncipe, está de tal modo enlazada con la del reinado de don Pedro, llamado *el Cruel*, que mas bien debe tener lugar en ella, y así lo hemos verificado. Elevado al solio después de muchas tentativas, que finalizaron con la muerte violenta que cuerpo á cuerpo dió á su hermano don Pedro, hubo necesidad de grande esfuerzo para sobreponerse á la situación en que se hallaba la monarquía, cuando se realizó semejante aconte-

cimiento. Por su dicha con la muerte de don Pedro no había obstáculo bastante fuerte que se opusiese en Castilla para reconocer á don Enrique como rey; pero ya que no en el interior, suscitáronle bien pronto en el exterior. El rey de Portugal por una parte y el duque de Lancaster por otra no tardaron en salir á la palestra pretendiendo la corona, que decían estar en la frente de un bastardo usurpador. Apoyaba el primero su derecho en ser descendiente legítimo de don Sancho IV por su hija doña Beatriz, casada con don Alonso IV de Portugal; y el segundo en estar casado con doña Constanza, hija del rey don Pedro y de doña María de Molina, cuya descendencia se había declarado legítima y legítimo el matrimonio de que procedía, por las Cortes de Sevilla de 1362. El testamento del rey difunto otorgado en el mismo año declaraba por otra parte sucesores á don Alonso, doña Beatriz, doña Constanza y doña Isabel, hijos de este matrimonio, por lo que muerto don Alonso y retirada al claustro doña Beatriz, recaían sus derechos en doña Constanza; de modo que ambos pretendientes tenían razones legales en su favor. Pero la política y valor de don Enrique supo desbaratar los planes de ambos, privando mahosamente al de Portugal de la alianza de Aragon, Granada y Navarra, y destruyendo la armada en que venía el duque de Lancaster (llamado por los historiadores de la época de Alacantre) con el auxilio de su constante y buen aliado el rey de Francia. Entouces llegaron para Castilla los apetecidos dias de calma y sosiego, de que tanto tiempo había estado privada, y los pueblos empezaron á disfrutar los beneficios de la paz. La generosidad, la prudencia y el dulce carácter de don Enrique hicieron bien pronto olvidar el origen de su reinado, y los pueblos bendecían al que tanto se afanaba por su bien. Efectivamente, el período durante el que Castilla estuvo bajo el cetro de don Enrique, fué señalado por el desvelo con que este benéfico príncipe se ocupó en cicatrizar las llagas que la guerra civil y los partidos habían abierto en los pueblos; los intereses de estos se fomentaron de un modo rápido al par que productivo y estable; su magnanimidad perdonaba donde había lugar á un castigo; premiaba con larga mano los servicios recibidos; donde quiera que había un mal, aprontaba el remedio, y mientras con política y sacrificios personales podía atajar las diferencias interior y esteriormente suscitadas, no acudía á la guerra ni exigía sacrificios de sus súbditos: sin embargo, cuando le fué indispensable activarla, sus triunfos apresuraron la paz y con ella los beneficios materiales y el bienestar general. Parecía que deseoso de borrar las huellas sangrientas de lo pasado, había cifrado su espiacion en ser buen rey, que no hubo quien dejase de llorarle, cuando á los diez años de su reinado murió á impulsos de la gota en 30 de mayo de 1379. La necesidad de adquirirse parciales conservándolos en aquellos tiempos de venalidad á su devoción, y su desprendido carácter le impeliéron á otorgar tantas gracias, que se le conoce en la historia con el nombre de *el de las Mercedes*, y sus donaciones llamadas *enriqueñas* hicieron época en Castilla y no pequeña mella en el erario. Sin embargo, comprendiendo la estension del mal, trató de evitar en lo posible su

trascendencia, disponiendo en su testamento se excluyese de la sucesion en tales donaciones á los parientes trasversales, y admitiendo solo en ella á los descendientes legítimos por línea recta. Entre los sabios y prudentes consejos que dió á su hijo don Juan en la hora de su muerte, se hacen notar los de que no se inclinase á partido alguno en el cisma que se había suscitado en la Iglesia; y que de tres clases de gente que tenía en el reino, á saber, los que habían sido siempre leales á don Pedro, los que le habían servido á él fielmente, y los que permanecieron neutrales, conservase á los primeros las mercedes otorgadas, pero que no fuese mucho en su lealtad; cometiese todos los cargos y oficios públicos á los segundos con la mayor confianza; y á los terceros ningún caso ni favor hiciese como personas apreciadoras de su interés mas que del procomunal.

ENRIQUE III, rey de Castilla, apellidado *el Doliente*, nació en Burgos en 1379. Este príncipe, que apenas tenía 11 años cuando sucedió á su padre don Juan I de Castilla, parece que había obtenido la corona para probar todas las amarguras que lleva consigo el gobierno bajo la direccion de ministros ambiciosos y mal intencionados. Hubo grandes disensiones por ignorar el paradero del testamento de su padre, y por lo mismo se disputaba cuál sería la tutoría ó gobierno durante su menor edad. Conviniéron por último en formar un consejo compuesto de las personas de mas alta categoría, y al mismo tiempo se nombraron Cortes para entender en los asuntos del reino y en la alianza con los confederados. El arzobispo de Toledo, que hasta entonces había ocultado el testamento, le descubrió, y de allí vinieron males gravísimos al Estado, y las disensiones tomaban mas incremento. Trató el arzobispo de retirarse de la corte; mas como el rey, aunque joven é inesperto, sospechase que iba á fortalecerse en Toledo y á procurarse nuevos partidarios, le hizo detener en palacio y entregar las plazas que tenía bajo su poder. La severidad del rey hizo obedecer al prelado, mas cuando tuvo ocasion, puso el entredicho é imploró el auxilio del papa, quien envió un legado para que levantase á Enrique el entredicho, caso de deshacer lo que había principiado. Tal era el estado del joven monarca, y así continuó hasta que tomó la resolución heroica de separar de su lado todos los consejeros, y tomar las riendas del gobierno, cuando aun le faltaban dos meses para estar libre de la tutela. En 1393 convocó Cortes, juró los fueros, confirmó los antiguos privilegios y mercedes, arregló y minoró las rentas de algunos, especialmente de sus parientes, y por fin concluyó las Cortes con la celebracion de su matrimonio con doña Catalina, hija del duque de Lancaster. Al ver esta determinacion tan sabia del rey, sus parientes se sublevaron y él quiso apaciguarlos por medios suaves, mas viendo que eran inútiles se valió de la fuerza poniéndolos presos hasta que logró apaciguarlos. En la misma época, el rey de Portugal puso guerra á Castilla; don Enrique unió su ejército, y después de dos años de combates, se firmó la paz entre los dos reyes con grandes ventajas en favor de Enrique III. Disfrutaba de una paz afortunada, cuando tuvo de su matrimonio dos hijos, esto es, la infanta doña María y el príncipe don Juan,

que fueron jurados sucesores de la corona. Sin embargo de estos placeres, gozaba el rey de poca salud, por lo que se le llamaba *el doliente ó enfermo*. En este tiempo los Moros de Granada trataron de hacer algunas correrías en tierras de Castilla. Enrique jamás desprevenido juntó Cortes y reunió un hermoso ejército para oponérseles; pero él no pudo salir á la palestra porque sus achaques se agravaron en Toledo, donde murió el 25 de diciembre del año 1407, y fué sepultado en la capilla de los Reyes. Durante el reinado de este príncipe se descubrieron las islas Lanzarote, la Graciosa, la Fonteventura, la Canaria grande, hoy Tenerife, la Gomera, la del Fierro y la de la Palma.

ENRIQUE IV, hijo de Juan II de Castilla, nació en 1424, y á los 30 años de edad sucedió á su padre en el trono en 1454, mereciendo á poco que se le calificase con el dictado de Impotente; en la historia es conocido por don Enrique el de las Mercedes. Mal hijo, príncipe ambicioso, amparo constante de la rebelion en tiempo de su padre, y actor él mismo mas de una vez en las tristes cuanto escandalosas escenas de sedicion y turbulencia que agitaron el anterior reinado, mal podia don Enrique IV sujetar á los que había dado ejemplo de insubordinacion y falta de respeto á la autoridad real. Así que, si rudos fueron los embates que sufrió el trono durante el reinado que finaba, todavía los hubo mayores en el que empezaba bajo la impresion de tan desfavorables antecedentes. Tres hijos dejó don Juan de sus dos matrimonios; don Enrique, don Alonso y doña Isabel, y ninguno era menos apto para ocupar un trono, donde necesitaba sentarse quien, exento de compromisos con los partidos que se habían hecho la guerra, tuviese bastante temple de alma para dominarlos y enfrenar al mismo tiempo á los turbulentos magnates de Castilla. Por desgracia ninguna de estas cualidades, ni otras que las suplieran tenia don Enrique, y si todos los defectos de que adoleció su padre, sin las virtudes que le adornaban. Casado en segundas nupcias con doña Juana de Portugal, después que su primer matrimonio con doña Blanca de Navarra se había rescindido por el papa por causa de la impotencia del príncipe, el favorito de aquella señora que lo era don Beltran de la Cueva, subió á la dignidad de mayordomo mayor desde la condicion de paje de lanza que obtenia. La maledicencia pública tomó ocasion de esta rápida é inmotivada elevacion para lanzar sus envenenados dardos, y las voces de que era el querido de la reina tomaron tanto cuerpo, que nadie dudaba ya de su veracidad. Tuvo origen este rumor entre los mismos grandes, antes aliados y ahora enemigos de don Enrique, que desatendidos y desairados por éste, puspuestos al de la Cueva y sus hechuras, y temiendo por la seguridad del reino, trataron de aclamar príncipe heredero á don Alonso, pretestando que la impotencia de don Enrique cerraba la puerta á toda esperanza de sucesion directa. Mas el nacimiento de una hija que dió á luz la reina, quitó todo pretesto para adoptar semejante medida, y el rey se apresuró á disponer que el reino la reconociese y jurase como princesa de Asturias. Pero la mayor parte de la grandeza, entre la que había cundido la especie de no ser la recién na-

cida hija del rey, sino del favorito don Beltran de la Cueva, se opuso á dar semejante paso; y preparándose á sostener á mano armada la resistencia á las órdenes del rey, asentaron las bases de una alianza ofensiva y defensiva que á nada menos tendia que á destronar á don Enrique, sustituyéndole con su hermano el infante don Alonso. El marqués de Villena, el arzobispo de Toledo, el almirante don Fadrique Enriquez, don Pedro Giron, maestre de Calatrava, el marqués de Santillana, los condes de Haro, Alba, Benavente y Osuna, auxiliados por los reyes de Aragon, se pusieron á la cabeza de esta temible liga. Bien conoció el rey cuán imposible le era contrarrestar con la fuerza las muy superiores de los que tan abiertamente conspiraban, y acudió á los paliativos que creía servirian para atajar la rebelion. Siendo uno de los pretestos de esta ilegitimidad de que se increpaba á la princesa doña Juana, y la reclusion en que se tenía á los infantes don Alonso y doña Isabel, entregó el primero á los grandes para que fuese jurado por su sucesor, si bien bajo la condicion espresa de que había de casarse con la princesa tan pronto como tuviese la conveniente edad; y mandó al mismo tiempo que los prelados de Astorga y Cartagena instruyesen una sumaria informacion acerca de su capacidad para procrear. Semejantes actos de debilidad, que tan en ridiculo ponian la persona del monarca, sirvieron solo para hacer conocer á los sublevados cuál era su fuerza; así que, abusando de ella, apenas hubieron en su poder á don Alonso, cuando procedieron á aclamarle rey de Castilla, realizando antes junto á los muros de Ávila la escandalosa ceremonia de degradar al rey, despojando á una estatua suya de los atributos de la soberanía y arrojándola después del tablado en que se hallaba. Desacato tan manifiesto como ultrajante, perpetrado con toda solemnidad por la grandeza en un público cadalso y con el aparato de una ejecucion infamante, no podia ya ser tolerado con paciencia; y acabada la del rey, determinó hacer un ejemplar escarmiento. Con viva ansia de vengarse de los turbulentos próceres, reunió todos los recursos que pudo haber á la mano, y creyéndose ya bastante fuerte para aventurar una batalla decisiva, marchó en busca de los rebeldes en 1467; los alcanzó junto á Omedo, y se empeñó la lid con tanto ardimiento que al fin de ella resultaron casi iguales pérdidas, apropiándose ambos partidos el honor y prez de la victoria. Sin embargo, los coligados debieron tener la peor parte, cuando se replegaron desbandándose, si bien con ánimo de reunirse otra vez con nuevos refuerzos para llevar adelante su intento. Pero la muerte del infante don Alonso, ocurrida á principios del año siguiente, vino á descomponer hasta cierto punto sus temerarios proyectos. Un recurso les quedaba á pesar de todo, y trataron de utilizarle inmediatamente. Tal era el de ofrecer la corona á la infanta doña Isabel; pero esta virtuosa señora, honor y prez del suelo castellano, desechó con indignacion tan lisonjera oferta, y tachándola de criminal y atentatoria respondió á los enviados, que mientras su hermano viviera nadie mas que él había de ocupar el solio de Castilla. Desconcertados con tan inesperada conducta los revoltosos, se hallaron aislados y sin

pretesto para continuar en la insurreccion, por lo que, cediendo á los deseos manifestados por la magnánima Isabel, determinaron dejar las armas y volver á la obediencia del rey, siempre que dicha princesa fuese jurada heredera del trono en vez de doña Juana, á quien se conocia ya vulgarmente con el apodo de la *Beltraneja*. Con harto desdoro propio se avino á tan irritante condicion el débil don Enrique, que así despojaba á su hija, y á quien menos que nadie debía desconocer el rey. Pero si el incontestable poder de los grandes le obligó entonces á sancionar su descredito como hombre, su vergüenza como padre, su humillacion como rey, la insaciable ambicion de estos mismos magnates, le abrió camino después para retractar tan indecorosa declaracion. El marqués de Villena, llegado otra vez al apogeo del favoritismo, fué el que hizo revivir los desahuciados derechos de la princesa doña Juana, viendo que contra todas sus intrigas y manejos en favor del duque de Berry y el rey de Portugal, la infanta doña Isabel se había decidido á dar su mano á don Fernando, heredero del trono de Aragon. Patrocinado este enlace por el arzobispo de Toledo, en vano fué que Villena intentara poner óbices á su realizacion, acudiendo en último resultado á mandar se impidiese á todo trance la entrada del infante en Castilla, y guardando estrechamente á doña Isabel en Madrigal. El cautiverio de esta fué roto por el arzobispo, que acudió con 300 lanzas á libreria para conducirla á Valladolid; y don Fernando pasó la frontera disfrazado, seguido tan solo de tres de sus servidores, con los que llegó á esta ciudad, en cuya catedral se celebró el matrimonio de ambos príncipes, el día 25 de octubre de 1469. Cuando la nueva de este acto llegó á oidos del rey, no tuvo límites su enojo, asaz fomentado por el despecho del de Villena, burlado en todos sus planes. De aquí el revivir la ya perdida causa de doña Juana, á la que dispuso se proclamara por heredera, publicando al efecto un manifiesto en que anulaba la declaracion hecha en favor de doña Isabel. Mas el poderoso partido que ya se había captado esta señora, robustecido con el auxilio del arzobispo de Toledo, y el cardenal de España con sus parciales, se opuso tan abiertamente á esta medida, que el rey, para evitar mayores males, y cediendo á la influencia y consejos de aquellos prelados, se convino en avistarse con los príncipes para tratar de procurar la paz. Segovia fué el punto designado para la entrevista, y el 28 de diciembre de 1473 hicieron su entrada pública en ella los esposos, saliendo á recibirles el rey, que les hizo la mas lisonjera acogida, y el honor á la infanta de conducir del diestro la bacanea en que montaba. Aun así no hubieran cesado los disturbios, si la muerte del marqués de Villena no hubiese privado de este turbulento campeón al partido de doña Juana; y no obstante su falta, conservó don Enrique bastante entereza en sus últimos momentos para declarar á esta princesa por su hija y heredera, dejando así arrojada la tea de la discordia cuando murió en 12 de diciembre de 1474.

REYES DE PORTUGAL.

ENRIQUE DE BORGONA, vástago de los reyes de Portugal, fué nieto de Rober-

to I, duque de Borgoña. Entró al servicio de los reyes de Castilla, Fernando y Alfonso VI, y alcanzó grandes victorias contra los Moros, por lo cual fué recompensado con la mano de la hija natural de Alfonso, y recibió con el título de conde soberano, en 1098, el cetro de Portugal, que había conquistado á los infieles. Gobernó sus estados con sabiduría, haciendo florecer en ellos la religión; pasó á hacer la guerra á Palestina en 1103, y á su regreso volvió á combatir contra los Moros, concluyendo su gloriosa vida en el sitio de Astorga y año de 1112. Su hijo, Alfonso I, fué el primero que tomó el título de rey de Portugal.

ENRIQUE (EL CARDENAL), rey de Portugal, fué el tercer hijo del rey Emanuel. Abrazó desde su juventud el estado eclesiástico, y ocupó la sede arzobispal de Braga y de Évora, adquiriéndose una gran reputación por su inteligente y celosa administración. Por muerte de su sobrino Sebastián, que pereció en África, fué llamado al trono en 1578, en el cual y contra las generales esperanzas se mostró débil ó irresoluto, y murió sin haber elegido sucesor en 1580. Felipe II, rey de España, se apoderó de Portugal después de su muerte.

ENRIQUE DE PORTUGAL, duque de Viseo, apellidado *el Navegante*, nació en 1394 y murió en 1460; fué cuarto hijo de Juan I, rey de Portugal; hizo un estudio profundo de la geografía y de la náutica, y dió repetidas pruebas de su valor en el mar, particularmente en la expedición de Tánger. Este príncipe estuvo siempre rodeado de los marinos y viajeros mas célebres de la época, y dirigió diversas expediciones, entre las cuales se cuentan el descubrimiento de la isla de Porto-Santo, el de la Madera en 1419, y muchos viajes al río del Senegal. Créese que fué autor del astrolabio y otros trabajos importantes.

REYES DE FRANCIA.

ENRIQUE I, hijo de Roberto y nieto de Hugo Capeto, sucedió á su padre en 1031, y casó con Ana de Rusia, hija del gran duque Jaroslaw. Tuvo que sostener una lucha contra su madre Constanza, que, apoyada por la nobleza del reino, pretendía usurparle la corona y ceñir con ella las sienes de su hijo menor Roberto. Después de terminada felizmente esta guerra, intervino Enrique en todas las contiendas suscitadas entre sus súbditos, y protegió y afirmó en su trono ducal de Normandía á Guillermo el Bastardo; pero habiéndose declarado enemigo de este mismo príncipe algun tiempo después, fué vencido por él en Mortemer en 1054. Enrique I instituyó en Francia la dignidad de condestable y murió hacia el año de 1060, dejando por sucesor á su hijo Felipe I.

ENRIQUE II, hijo de Francisco I, al cual sucedió en 1547. El objeto constante de su política fué debilitar el poder de España. Después de haber conseguido que los Ingleses le cedieran á Boloña en 1550, se unió á los protestantes de Alemania, insurreccionados contra Carlos V, y empezó la guerra por la toma de Metz, Toul y Verdun, en 1552. Carlos acudió con un ejército numeroso; sitió á Metz sin resultado, y después de la derrota de parte de su ejército, en Rentí, firmó en Vaucelles una tregua de cinco años en 1556. Enrique II rompió la tregua, después de la abdicación de Carlos V. Al abrirse las hos-

tilidades, el general francés (el condestable de Montmorency) fué batido en San Quintín; pero el duque de Guisa, que llamó inmediatamente de Italia, donde había ganado muchas batallas contra los enemigos de la Francia, puso en buen estado los negocios de Enrique II, reconquistó á los Ingleses la ciudad de Calés, en 1558, que hacia 210 años estaba separada de la corona, y ganó muchas victorias á los Españoles; sin embargo, Enrique II concluyó en 1559, en Cateau-Cambresis, una paz poco honrosa, llamada la *paz desgraciada*, por la que la Francia perdía una gran parte de sus conquistas (Thionville, Mariembourg, Montmedy, Hesdim, Therouenne, Ivoy, Bouillon, la Córcega, el Montferrat, la mayor parte de la Saboya, del Bressa y del Piamonte). Enrique II murió el 40 de julio del mismo año de una herida que recibió en un torneo por el conde de Montgommery. Era su esposa Catalina de Médicis, y tuvo de ella diez hijos, que muchos de ellos murieron jóvenes, y tres ocuparon el trono de Francia (Francisco II, Carlos IX y Enrique III). Tuvo tambien muchas queridas; la mas conocida es la célebre Diana de Poitiers.

ENRIQUE III, tercer hijo de Enrique II, nació en 1551, tuvo desde luego el título de duque de Anjou. Antes de subir al trono, se había adquirido por las victorias de Jarnac y de Montcontour, obtenidas contra los hugonotes, una gran reputación, por lo que fué elegido rey de Polonia, en 1573; pero abandonó este reino al año siguiente, para suceder á su hermano Carlos IX en el trono de Francia. Esta nación estaba entonces dividida en tres partidos: los protestantes, que reconocían por jefes al príncipe de Condé y á Enrique de Navarra; los políticos ó católicos moderados, que se habían aliado á los protestantes y se hallaban bajo la protección del duque de Alençon, hermano del rey; en fin, los católicos fanáticos, que reconocían por jefe al duque de Guisa. Después de algunas hostilidades contra los protestantes y los políticos, Enrique III les concedió la paz de Loches ó de Beaulieu, con condiciones honrosas; pero los católicos irritados de lo que llamaban debilidad, temiendo por la religión y escitados por el duque de Guisa, formaron la *Liga ó Santa Union*, en la que debían entrar todos los ciudadanos bajo pena de ser tratados como enemigos. El objeto de la Liga era salvar la religión, esterminando los calvinistas, encerrando á Enrique III en un monasterio, y dando la corona al duque de Guisa. Los estados de Blois, bajo la influencia de los ligados, obligaron á Enrique III á empezar otra vez la guerra contra los protestantes. Les concedió de nuevo la paz de Nerac, en 1580; pero esta no fué de larga duración, y la guerra se hizo mas encarnizada, cuando en 1584, por muerte del duque de Alençon, hermano del rey, quedaba como heredero presuntivo de la corona Enrique de Navarra, príncipe protestante. Enrique III, que sospechaba el verdadero objeto de la Liga, no se atrevía aun á malquistarse con el duque de Guisa. Habiendo la jornada de las Barricadas aniquilado el poder del rey en París, se escapó, reunió los estados en Blois, y llamó al duque de Guisa y le hizo asesinar en 1588. Este crimen sublevó contra él toda la Francia católica, y se vió obligado á pedir socorros á Enrique de Navarra; sitió con él á París, y

estaba á punto de apoderarse de la ciudad cuando fué asesinado por Jacobo Clemente, el 2 de agosto de 1589. Este príncipe se había hecho despreciable á los ojos de los hombres de su partido, por sus debilidad, sus disipaciones, su vergonzosa condescendencia hacia sus favoritos, sus prodigalidades y su superstición. Con Enrique III se estinguió la casa de Valois, de que era el último representante.

ENRIQUE IV, llamado *el Grande*, nació el 13 de diciembre de 1553, hijo de Antonio de Borbon, duque de Vandome y de Juana de Albret, reina de Navarra; descendía de Roberto, conde de Clermont, quinto hijo de San Luis, y era el heredero legítimo de la corona de Francia á la extinción de la familia de Valois. Su madre le educó en la religión reformada; aprendió el arte de la guerra, bajo las órdenes del almirante Coligny. Después del tratado de San German en 1572, pasó á París, donde casó con la hermana del rey, Margarita de Valois; sin embargo, no pudo salvarse del degüello del día de San Bartolomé sino haciéndose cristiano. A pesar de su sumisión, no se le perdió de vista y no llegó á evadirse hasta 1576. En esta época volvió á su antiguo culto, y se puso á la cabeza del partido hugonote. Adquirió muy pronto un gran nombre por sus innumerables triunfos, y particularmente por haber obtenido una victoria contra Joyeuse en Coutras en 1577, y por el valor, habilidad, franqueza y generosidad de que daba pruebas todos los días. Después de haber hecho la paz con Enrique III, pasó á sitiá á París, que estaba en poder de los ligados. A la muerte de Enrique III, fué reconocido rey de Francia por una parte del ejército, el 2 de agosto de 1589; pero la defección de crecido número de católicos le obligó á levantar el sitio de París. Las victorias que obtuvo en Arcos en 1589, y en Ivry en 90, pusieron en el mejor estado su causa. Sitió de nuevo á París; pero se retiró al aproximarse el ejército español mandado por el duque de Parma. A pesar de su valor y hábiles maniobras la guerra hubiera durado tal vez mucho tiempo, si Enrique IV no hubiera abjurado el calvinismo. Esta abjuración se efectuó en 1593. París no tardó en abrir sus puertas, y los jefes de la Liga se sometieron. En 1598 publicó Enrique el *Edicto de Nantes*, por el que aseguraba á los calvinistas la libertad religiosa, con privilegios importantes, y en el mismo año firmó con el rey de España la paz de Vervins. Desde entonces, dedicó todos sus cuidados al gobierno de sus estados, ocupándose de cicatrizar las llagas que había causado la guerra civil. La Francia fué entonces feliz, y sin embargo Enrique IV, el mejor rey que gobernó la Francia desde Luis IX, murió asesinado por el fanático Ravaillac, que le dió una puñalada el 14 de mayo de 1610. Se había atentado contra su vida cinco veces. Enrique IV ha sido apellidado por la posteridad *el buen Enrique*. Este príncipe no es menos conocido por su galantería que por sus cualidades guerreras y políticas. Tuvo muchas concubinas, la mas célebre es Gabriela de Estrées. Además de su matrimonio con Margarita de Valois, que fué anulado en 1599, Enrique casó con María de Médicis, en 1600. Luis XIII fué su hijo y sucesor. La *Correspondencia inédita de Enrique IV* ha sido publicada en 1840, en casa de J. Renouard, por M. de Bom-

mei, director de los archivos en Cassel, 4 tomo en 8º. Además se ha publicado una colección de *Cartas de Enrique IV*, en la colección de los *Documentos inéditos de la Historia de Francia* (1843, en 4º).

REYES DE INGLATERRA.

ENRIQUE I, llamado *el Beaucler*, tercer hijo de Guillermo el Conquistador, rey de Inglaterra, usurpó la corona á la muerte de su hermano Guillermo el Rojo, perjudicando á Roberto Pierna-Corta, su hermano mayor, en 1100; este último reclamó, pero fué vencido y hecho prisionero en Tinchebray en 1106. Enrique, afirmado en el trono, hizo olvidar su usurpación por medio de un reinado feliz y hábil. La carta que dió á sus baroneses considerada como el primer origen de las libertades inglesas. Enrique se vió obligado á hacer la guerra al rey de Francia y á los condes de Anjou y de Flandes; las terminó felizmente y murió en 1135 á la edad de 67 años; se le había apellidado Beaucler, á causa de su amor á las letras. Su sobrino Estéban le sucedió.

ENRIQUE II, hijo de Godofredo Plantagenet, conde de Anjou, y de Matilde, hija de Enrique I, fué rey de Inglaterra á la muerte de Estéban en 1154. Conquistó parte de Irlanda en 1175, subyugó la Escocia y reformó la administración y la justicia. Sus posesiones en Francia comprendían, además de los dominios de su padre (Anjou, Turena, Maine y Berry), los de su esposa Eleonora de Aquitania, y la Bretaña que adquirió en 1138. Su reinado fué turbado por una lucha, empeñada inconscientemente contra Tomás Becket, arzobispo de Cantorbery, y el clero de Inglaterra, y la cual tuvo por resultado la muerte de Tomás Becket, asesinado en 1172. Habiendo sido escarnulado Enrique por este asesinato, en que no había tenido mas que una parte indirecta, fué atacado por todos sus enemigos, á los que se unieron sus propios hijos y su mujer Eleonora. En vano revocó las constituciones de Clarendon, origen de todos aquellos disturbios, y se sometió á recibir la disciplina sobre la tumba de santo Tomás Becket; la revolución algun tiempo apagada volvió á estallar con mas violencia, y el desgraciado Enrique murió de dolor en 1189. Le sucedió su hijo Ricardo Corazón de Leon.

ENRIQUE III, hijo de Juan Sin-Tierra, no tenía mas que nueve años cuando sucedió á su padre en 1216. La regencia fué confiada al conde de Penbrock, que supo atraer al joven príncipe los barones rebeldes contra su padre, y alejar á su competidor, Luis de Francia (después Luis VIII). Desde 1219, Enrique III gobernó solo. Quiso recobrar sus dominios de Francia que Felipe Augusto había usurpado á Juan Sin-Tierra; pero fué batido en Taillebourg en 1242 y debió á la piedad de san Luis el ser restablecido en una parte de las antiguas posesiones de su familia. Trató tambien en vano de conquistar la Sicilia. La enormidad de los impuestos sublevó contra Enrique los barones de Inglaterra, viéndose obligado en 1258, por Simon de Montforte, á firmar las Provisiones de Oxford; pero se negó en breve á observarlas: entonces fué batido y hecho prisionero en Leves por Simon de Montforte (1264). Su hijo Eduardo puso sus negocios en mejor estado y venció á los barones en Evesham en 1265. Desde entonces Enrique III reinó tranquilo. Murió en 1272.

ENRIQUE IV, era hijo del duque de Lancaster, tercer hijo de Eduardo III. Habiendo sido perseguido y desterrado por Ricardo II, se aprovechó del odio que la tiranía de este príncipe se había atraído, le hizo deponer en 1399 y se apoderó de la corona, que, á falta de Ricardo, pertenecía de derecho á Edmundo Mortimer de la casa de York. Esta usurpación y el asesinato de Ricardo II escitaron motines y rebeliones á que siguieron la sangrienta batalla de Shrewsbury en 1403 y crueles venganzas. Enrique IV, después de haber hecho la guerra á Escocia y á la Francia, murió aborrecido en 1413.

ENRIQUE V, hijo de Enrique IV, le sucedió en 1413. Señaló el principio de su reinado con un cambio feliz en sus costumbres disolutas y tambien por su rigor contra los partidarios de Wicleff. Se aprovechó en seguida de las disensiones que despedazaban la Francia, dividida en las dos facciones de Armañac y Borgoña, para declarar la guerra, y ganó en 1415 la célebre batalla de Azincourt. Concluyó entonces una tregua de dos años, pero volvieron á empezar las hostilidades en 1418, cuando se hizo aliado de la reina de Francia, Isabel de Baviera, y del duque de Borgoña. El tratado de Troyes firmado en 1420 le dió por esposa á Catalina, hija de Carlos VI, con el título de regente del reino, y le designó por heredero del trono con perjuicio del Delfín (Carlos VIII). Desempeñó en efecto la regencia, hizo la guerra al Delfín, haciéndose dueño de casi toda la Francia; pero murió en medio de sus glorias á la edad de 34 años en el castillo de Vincennes en 1422.

ENRIQUE VI, hijo de Enrique V, le sucedió en 1422 á la edad de 9 años, y fué proclamado á un tiempo rey de Inglaterra y de Francia bajo la regencia del duque de Bedford por la Francia, y del duque de Gloucester por Inglaterra. Bedford obtuvo desde luego grandes victorias contra Carlos VII, é hizo consagrar á Enrique rey de Francia en Nuestra Señora, en 1430; pero habiéndose malquistado su hermano Gloucester con el duque de Borgoña, el mas poderoso aliado de Inglaterra, el rey de Francia tomó bien pronto la ofensiva y llegó en 1435 á espulsar casi enteramente á los Ingleses. Firmada la paz, Enrique VI casó con una princesa de Francia, Margarita de Anjou, en 1445. Esta princesa ejerció toda la autoridad, habiendo quedado su marido durante toda su vida en tutela, á causa de los frecuentes accesos de imbecilidad que sufría, y tuvo bien pronto que combatir con el duque de York, descendiente del segundo hijo de Eduardo III, que quería gobernar en nombre del rey, y el sobrino de este príncipe, el famoso conde de Warwick, tan conocido bajo el nombre de *Artífice de reyes*. Entonces empezó la célebre lucha llamada de las Dos Rosas, porque los dos partidos tenían en sus armas, el uno (el de York) una rosa blanca, y el otro (el de Enrique ó el Lancaster) una rosa encarnada. Enrique VI fué batido por el duque de York en San Albans, cayendo en manos de su enemigo en 1445. Entonces Margarita de Anjou derrotó y mató al duque de York en la batalla de Wakefield (1460) y puso en libertad á su marido; pero habiendo sido derrotado tambien en Towton en el Yorkshire, en 1461, después en Hexham en el Northumberland en 1464, Enrique cayó de nuevo

en manos de sus enemigos, á cuya cabeza se había puesto el hijo del duque de York, Eduardo (1464). Enrique fué desterrado esta vez por su rival, que reinó bajo el nombre de Eduardo IV (1470), y fué re- puesto algunos instantes por el capricho de Warwick; pero Eduardo, vuelto á Londres, se apoderó de su persona, batió en Warwick á Barnet, atacó á las tropas de Margarita en Tewksbury, é hizo prisioneros á la reina y á su hijo en 1471. Enrique VI murió pocos dias después. Se sospechó que su muerte era efecto de un crimen.

ENRIQUE VII, jefe de la familia de los Tudor, descendía por linea femenina del duque de Lancaster, hijo de Eduardo III (véase Tudor), y tenía el título de conde de Richemont. Obligado á abandonar la Inglaterra bajo el reinado de Eduardo IV, duque de York, pasó á reivindicar los derechos de su familia contra Ricardo III en 1485. Terminó felizmente la cuestión de las Dos Rosas consiguiendo la victoria decisiva de Bosworth, donde pereció Ricardo III, y casando con Isabel heredera de la casa de York. Su reinado fué turbado por tres impostores, Simuel, Wilford y Perkin; el último se suponía hijo de Eduardo IV. Enrique triunfó de todos tres, y desde entonces reinó pacíficamente. Era muy avaro y juntó grandes tesoros. Murió el 22 de abril de 1509. Su vida ha sido escrita por Francisco Bacon.

ENRIQUE VIII, hijo de Enrique VII, le sucedió en 1509 y se apresuró á realizar su matrimonio con Catalina de Aragon, viuda de su hermano. Su ministro Wolsey le comprometió en una lucha contra la Francia; pero después de la victoria que obtuvo contra los Franceses en Guinegate (1513), se vió obligado á volver á su país á causa de una invasión hecha por el rey de Escocia, Jacobo IV. Enrique le venció y mató en la célebre batalla de Floddefiel; al año siguiente (1514), hizo la paz con la Francia. Wolsey le hizo abrazar la causa de Carlos V contra Francisco I, pero negoció una nueva alianza con la Francia (1525). Habiéndose apasionado de Ana Bolena, dama de honor de la reina su esposa, quiso divorciarse de Catalina de Aragon, prestando para lograrlo escrúpulos hipócritas. Como el papa se resistía á declarar el divorcio, Enrique rompió con la Iglesia, aunque se había mostrado hasta entonces católico celoso y había escrito un poco antes contra Lutero. Se hizo proclamar por el parlamento protector y jefe supremo de la iglesia de Inglaterra y casó con Ana Bolena (1533). Cinco años después la hizo decapitar bajo pretexto de adulterio, casó sucesivamente con Juana Seymour, que murió de parto, con Ana de Cleves á la que repudió por su fealdad, con Catalina Howard que mandó matar por adúltera, y en fin con Catalina Paer que le sobrevivió. Al separarse Enrique de la corte de Roma, no había tocado al dogma ni al culto; pero se enardeció poco á poco é introdujo las innovaciones que han constituido la iglesia anglicana: trataba de decidir por sí solo de todos los puntos de fe. Era perseguidor de todos los que no participaban de su opinion en teología, combatió á la vez el papismo y la religión reformada. Fisher y Tomás Moro fueron sus mas ilustres víctimas. Se hizo poderoso, despojándose de sus riquezas á las iglesias y á los monasterios. Este príncipe tuvo siempre en su parla-